



Este número de *Renglones* esta ilustrado
con obra del pintor Davis Birks.

Presentación

El dirigente está pensando en muchas cosas, preocupado por varias, pero no tantas como uno creería. Después de todo, considera que su alma está salvada por la inmortalidad histórica que de seguro algún día le hará justicia. Quienes se opusieron a su régimen están bajo control desde hace tiempo y a muchos otros les conviene demasiado tratar con él como para acusarlo de algo. Pero nunca está tranquilo desde que la misma imagen recurre a su mente: en uno de los barrios más pobres de una de las ciudades más pobres de su país, que es uno de los más pobres del mundo, un hombre pequeñito, delgado hasta la transparencia, avanzado de edad, un hombre al que el más torpe de sus guardias no tardaría en hacer pedazos, se ríe en momentitos frecuentes: interrumpe lo que esté haciendo, se queda un rato pensativo, comienza a agitar los hombros y luego suelta una franca carcajada mientras balancea el cuerpo suavemente. El hombre se está riendo del dirigente, lo está derrocando sílaba a sílaba. Él, que se puede reír, es sin duda el más fuerte en ese momento. El dirigente sabe por esto que su omnipotencia no es tal.

El humor es un arma de incontables filos: sirve para igualar posiciones, injuriar, protestar, establecer inmediatas complicidades con quien creemos puede estar de nuestro lado, indagar si hablamos el mismo lenguaje que los demás. Nadie está a salvo de él y sabemos desde niños que quien lo domine tiene ganada la mitad de la partida y quien no, que ni se meta.

No se trata tan sólo de hacer reír a los demás –eso lo logramos tal vez demasiadas veces sin querer– sino de tener la intención de que el otro nos entienda, sepa de lo que hablamos, sea nuestro cómplice y parte de nuestra causa.

Abriendo este número de *Reglones*, Jis, Falcón y Jabaz demuestran por qué tanta gente los ha elegido como cómplices. También nos acompaña un cómplice de muchísimo tiempo atrás, de toda la vida para muchos: Trespatines, con su disparatada lógica y su intrincada manipulación lingüística que Blanca Estela Ruiz explora paso a paso, sobre todo en cuanto tiene que ver con el dadaísmo y el surrealismo. Pero sin intención, sin un motivo más allá de la risa fácil, el humor pierde su fuerza y hasta su nombre, como indica Pablo Humberto Posada en "El humor tiene su chiste".

La complicidad establecida por el humor también se puede medir en dinero contable y embolsable. Carlos Alazraki lo ha usado para vender los más variados productos; en entrevista con Héctor Guzmán el publicista nos habla del por qué de este éxito.

Por otro lado, el humor como elemento de resistencia es el tema del ensayo de Rossana Reguillo, quien analiza y da cuenta de los chistes, bromas y situaciones que surgieron después de las explosiones del 22 de abril de 1992 en Guadalajara.

Y para cerrar estos apuntes sobre el humor, Arturo Suárez se declara totalmente en contra de admitir el pastelazo simplón como soborno para la risa, y hace una brillante exposición de motivos, tirrias y afinidades.

El humor es mono



Gracias por seguir esperando

